

years digging and analyzing. A quarter-century after that fateful first visit, Hard and Roney have produced a new keystone of the region's archaeological literature.

The best way to begin this volume is to examine its color plates—oblique aerial views of Cerro Juanaqueña and its sister sites—by the incomparable Adriel Heisey. For readers who have not tromped that countryside, impressions gained from the images will serve as a useful baseline. Hard, Roney, and the University of Utah Press are to be commended for including these images. The rest of the book systematically constructs the case for Cerro Juanaqueña's importance, including a healthy dose of intellectual self-awareness. Raw data are provided in 44 online appendices.

Unless otherwise noted, chapters were written by Hard and Roney. After an introductory chapter and one on the natural setting, the authors describe Cerro Juanaqueña, a 140 m tall hill next to the Rio Casas Grandes. The archaeological remains include 8 km of terraces, 99 rock rings, other features, and an assemblage rich in flaked and ground stone but lacking pottery. The site was occupied during the Late Archaic/Early Agricultural period and represents a fortified village that relied on maize.

The next two chapters describe 13 similar sites in northwest Chihuahua and provide radiocarbon dates. Clearly, Cerro Juanaqueña was not a fluke but part of a regional pattern. All 14 of the sites are next to valley bottoms eminently suited to farming (they are farmed today). At Cerro Juanaqueña, the largest of the sites, the main occupation took place between 1300 and 1100 BC; a minor reoccupation took place between 400 BC and 1 AD. Four radiocarbon dates from two other terraced hills suggest that they were contemporary with the main occupation at Cerro Juanaqueña.

The chapter titled "Overview of Material Culture" will become a standard reference. Happily, projectile points and other key flaked stone are illustrated at 1:1 scale. The analysis of manos and metates appears much later in the book, as does the detailed analysis of the flaked stone (the latter by Bradley Vierra). Readers will easily survive the disconnect, and the later chapters are models of what a stone tool analysis should be. Yet the book would have been strengthened by a single integrated presentation of each type of stone technology.

Karen Adams and Kevin Hanselka describe plant remains. Maize was common at Cerro Juanaqueña; it was also present at two other hill sites (of three sampled) and at a preceramic site buried in the local floodplain. Field weeds such as chenopods were also consumed. A separate analysis of the amaranth and

chenopod seeds, by Gayle Fritz, makes a strong case that amaranth was actively cultivated.

Pollen, phytolith, starch, and stable isotope studies (by Suzanne Fish, Lisa Lavold, Linda Scott Cummings, and Ann Katzenberg, respectively, and synthesized by Hard and Roney) provide additional subsistence information but serve mainly to characterize the local biotic communities of three millennia ago. The analysis of faunal remains (by Kari Schmidt) proves more directly informative. The primary source of animal protein was rabbits, with only a minor reliance on other species. Taken as a whole, the analyses support Hard's and Roney's arguments, made elsewhere in the volume, that occupation of Cerro Juanaqueña was year-round.

Given the evidence for farming and given the existence of at least one buried floodplain site, Lee Nordt's discussion of floodplain geomorphology is a valuable addition. During the main occupation of Cerro Juanaqueña, the local floodplain was wide and stable. An episode of erosion coincided with the end of the main occupation.

A chapter titled "Warfare and Society" and the concluding chapter answer the most obvious questions: Why were people living on hills, and why so early? Whatever else they were, the region's hill sites appear to have been defensive—so warfare must have been a problem. In addition, these sites were part of a regional pattern, the San Pedro complex, better known from studies in southern Arizona: villages built well before the Ceramic period that had completely bought into farming.

I was impressed by this volume and by the research behind it. *Early Farming and Warfare* belongs on the shelves of every archaeologist interested in the region's early agricultural communities and is a must-read for anyone interested in Northwest Mexican archaeology in general.

The Hispanic-Mapuche *Parlamentos: Interethnic Geo-Politics and Concessionary Spaces in Colonial America*. JOSÉ MANUEL ZAVALA, TOM D. DILLEHAY, and GERTRUDIS PAYÀS, editors. 2020. Springer, Cham, Switzerland. x + 227 pp. \$89.00 (hardcover), ISBN 978-3-030-23017-3.

Reseñado por Luciano Literas, Universidad de Buenos Aires

La obra editada por José Manuel Zavala, Tom D. Dillehay y Gertrudis Payàs alude a un tema que en las últimas décadas ha merecido creciente atención: los

parlamentos entre indígenas e hispanos en las fronteras. El libro se concentra específicamente en los parlamentos celebrados en la Araucanía entre mapuches y españoles, durante el periodo colonial, a partir de una definición clara y sugerente: fueron instituciones no sólo dirigidas a la negociación de acuerdos y la elaboración de tratados de paz —aspecto en el que frecuentemente ahondan las investigaciones históricas y antropológicas— sino que, además, fue un espacio de contacto y comunicación transcultural que incorporó tradiciones e influencias mapuches y españolas; definición consonante con el concepto de “middle ground” de Richard White. Para el análisis, los autores apelan a un enfoque interdisciplinario —etnohistoria, lingüística y arqueología—, uno de los aspectos más potentes de la propuesta y que se traduce de modo coherente en la estructura del libro.

La primera parte está dirigida por Zavala y es una aproximación etnohistórica a los parlamentos. Inicialmente se reconstruyen los orígenes de esta institución en Araucanía y sus antecedentes en América. Este apartado muestra cómo los parlamentos fueron producto de tradiciones españolas basadas en la palabra escrita y el pacto, y de tradiciones mapuches consistentes en el valor de la oratoria y el “coyagtun” como instancia de toma de decisiones. Además se presenta una relación exhaustiva de los parlamentos celebrados en la Araucanía y se propone, en un capítulo conjunto de Zavala y José Manuel Díaz Blanco, un análisis basado en el concepto de “ciclos de parlamentos” en virtud de los diferentes contextos históricos.

Una de las cuestiones más interesantes de esta primera parte es la influencia de las relaciones de fuerza para explicar la celebración de parlamentos y la urgencia —desde el punto de vista español— de negociar tratados a través de la persuasión. Simultáneamente, se muestra la imposibilidad de imponer decisiones políticas unilaterales en la cultura mapuche y la necesidad de generar consensos. Aquí es donde el análisis profundiza en las características del “coyagtun” y sus procedimientos de reunión, deliberación y acuerdo para ofrecer respuestas de cara a los parlamentos con españoles. De hecho, el último capítulo de esta parte inicial analiza los aspectos rituales y las formas comunicativas para confirmar la hipótesis central del libro: el carácter híbrido y transcultural de los parlamentos. Para ello, por ejemplo, se identifican los múltiples elementos simbólicos y protocolares de la tradición mapuche incorporados a la institución.

La segunda parte consiste en el análisis de Payàs sobre la mediación lingüística en la diplomacia. Inicialmente se reconstruye la evolución del término “parlamento” —y sus conexiones con el concepto “coyagtun”— y se hace énfasis en la necesidad que

existió de nominar de modo inteligible para unos y otros las innovaciones culturales de la frontera. Un aspecto especialmente interesante, a su vez, es que el análisis trasciende al parlamento y hace foco en términos alusivos a la organización mapuche —ülmen, kona y toki, por ejemplo. Otra cuestión relevante es el cambio en el significado de la palabra “parlamento” durante el período republicano, en el siglo XIX, cuando empieza a ser empleado para enmascarar pactos de sumisión como si fueran equivalentes a los coloniales —una parodia, según la autora— cuando en realidad tenían poco en común: no le subyacía ya una relación entre iguales. Aquí Payàs sugiere la hipótesis que para los mapuches estos parlamentos dejaron de ser equiparables al coyagtun y el término fue reemplazado por “trawun”.

La segunda parte del libro también trata la selección y adopción de términos mutuamente aceptables para facilitar la comunicación, así como el rol y las habilidades de los intérpretes en los parlamentos. Los mapuches conservaron una soberanía lingüística que forzó a los españoles a aprender el mapudungun y a emplear intérpretes. Un aspecto relevante es el estudio sobre el origen del término “lengua” que designó a estos intérpretes, su posición en el espacio político de las fronteras y las actividades en la comunicación y organización de parlamentos. Todo ello implicaba no sólo un conocimiento del significado de las palabras sino también de la retórica y la política mapuche.

La tercera parte, bajo la dirección de Dillehay, introduce el enfoque arqueológico en virtud de entender los orígenes, las transformaciones y los significados políticos y socioculturales de los parlamentos desde una perspectiva material. Para ello identifica los parlamentos celebrados entre 1605 y 1803 en la costa de Arauco, la Araucanía sur-central y la isla de La Laja, donde en base a registros documentales y materiales previos se esperaban hallar evidencias que apoyasen las hipótesis de partida. Posteriormente Dillehay, Zavala y Jacob Sauer describen estos lugares en función de su cronología, localización geográfica, dimensiones y artefactos hallados, y contrastan su denominación y ubicación con fuentes documentales y con la tradición oral. Un aspecto especialmente interesante del análisis es que la selección de estas localizaciones estaba asociada a su distancia con las poblaciones mapuches y a ser puntos convergentes y equidistantes de ellas, probablemente para evitar conflictos y mantener la neutralidad de las reuniones.

A continuación, Dillehay y Mario Pino describen los artefactos recuperados en las excavaciones de estos lugares. Al respecto, es significativa la variedad de formas y estilos de cerámica, propia de diferentes territorios de la Araucanía; hecho que sugiere la diversidad de espacios desde los que viajaban líderes y

seguidores para parlamentar y que confirma la presencia simultánea de varios grupos en estos eventos. A efectos de concluir este tercer apartado, Dillehay alude al paisaje geopolítico definido por la red de interacciones entre mapuches y españoles, y al lugar clave que en ella tenían los parlamentos, algo que apoya la hipótesis central del libro: el carácter híbrido de esta institución.

En definitiva, esta obra colectiva e interdisciplinaria avanza sobre el conocimiento de una dimensión clave de la diplomacia interétnica: los parlamentos. Estos pusieron en juego redes, protocolos y tradiciones mapuches y españolas durante más de dos siglos. Los diferentes capítulos y los tipos de enfoque que se aplican en ellos convergen en dos conclusiones, íntimamente relacionadas: por un lado, que en el parlamento la política prevaleció a la violencia; y por otro, que las culturas poseen recursos estratégicos que permiten construir vías de comunicación y horizontes compartidos de significado más allá de sus propios límites.

Archaeologies of the British in Latin America. CHARLES E. ORSER JR., editor. 2019. Springer, Cham, Switzerland. ix + 267 pp. \$89.00 (hardcover), ISBN 978-3-319-95425-7.

Reviewed by Allan Meyers, Eckerd College

An 1876 biographical companion, *The Kings of British Commerce*, was self-congratulatory in noting that imperial trade had not “brought into being new populations . . . but it has brought to our knowledge old and existing ones, in numbers and in territory far surpassing our own.” A durable strain of historical archaeology has endeavored to understand that mercantile reach and its implications for those “old and existing” societies that interacted with or were influenced by the British. A new book, *Archaeologies of the British in Latin America*, edited by Charles Orser Jr., adds to this expansive area of research.

A brief introduction by Orser and closing remarks by Pedro Paulo Funari situate the volume. Orser advocates modeling European colonialist empires as networks consisting of a metropole linked to scaled peripheries in the spirit of Wallerstein’s world-systems theory. The interconnectedness of networks, their overlapping peripheries, and their multiple scales provide subjects for archaeological investigation. Funari aptly identifies recurring themes in 11 case studies, each of which addresses material dimensions of capitalist relations that the British introduced or intensified.

Funari highlights the tension between analytical approaches that stress dialectical materialism and those that underscore agency and negotiation.

Orser is forthright in stating that the volume is “limited in scope” (p. 8). His introduction, for example, lays out a chronological span that the contributions do not fully cover. The English started making inroads into Spain’s colonial world in the seventeenth century, but the cases largely concern the nineteenth century and often only its final decades. Only two chapters examine eighteenth-century developments, and none deal with anything earlier. In addition, Orser establishes a regional definition that includes the Caribbean, and his historical review emphasizes English control of places like Barbados and Jamaica. Only one chapter addresses the Antilles, resulting in a collection with a noticeable geographical tilt. Placing the book’s geoscheme squarely on the mainland may have enhanced its distinctiveness, given the many tomes already dedicated to archaeology of the British West Indies.

The volume’s title notwithstanding, several chapters are decidedly un-British in orientation. This is most evident in three chapters on lowland Mayas who fled Caste War hostilities in Yucatán and established themselves near the contested boundary between British Honduras (now Belize) and Guatemala in the 1850s and 1860s. In their chapter on the village of San Pedro Siris, Minette Church, Jason Yaeger, and Christine Kray endorse a decolonized view of territorial claims related to these refugee Mayas. Citing variations in occupational surfaces, they propose that Mayas vacated and then reoccupied village lands as a tactic to elude entanglements with British colonialists. Brooke Bonorden and Brett Houk discuss preliminary findings from a nearby site occupied from the 1880s to the 1930s. They argue that refugee Mayas engaged with British logging and chicle operations while still maintaining considerable autonomy, a posture that made them neither defiantly resistant nor pacified pawns of the colonial system. James Meierhoff explores how a refugee subgroup near Tikal, Guatemala, participated in the global economy through the acquisition of British ceramics and other commodities.

Three chapters concern other aspects of the British presence in Central America. Tracie Mayfield and Scott Simmons illustrate Orser’s network conceptualization by making a case for shifting materialities at secondary and tertiary positions within the colonial enterprise. They compare assemblages from two nineteenth-century sites in Belize, detecting greater variety at a coastal port than at an inland sugar and logging installation. In their view, the inland site’s impermanence and attenuated market access account for the